

Folklore roncalés

El Valle de Roncal es el más oriental de los valles navarros. Situado en los Pirineos a unos 90 kms. de la capital de la provincia, es fronterizo con Francia y Aragón con quienes siempre ha mantenido relaciones.

Cuenta con una extensión de 415 kms. cuadrados en los que residen aproximadamente 1.900 roncaleses, cifra que en época estival se ve incrementada por la afluencia de visitantes.

La mayor riqueza del Valle se centró durante muchos años en la ganadería lanar y en estos últimos en la explotación forestal, en la que ha jugado un papel muy importante el río Ezka, testigo presencial del arriesgado descenso de las almadías hasta Aragón. Esto, ha condicionado que al roncalés se le haya identificado como almadiero y como pastor, sobre todo por la fabricación de los famosos quesos roncaleses que hoy en su mayor parte está industrializada.

El Valle cuenta con siete municipios: Burgui, Garde, Isaba, Roncal, Urzainqui, Uztarroz y Vidangoz. Cada uno cuenta con su ayuntamiento propio, pero la Casa del Valle o Secretaría Central está en Roncal. Los privilegios que tenían los roncaleses, hicieron que Roncal fuese un capítulo aparte en la legislación navarra.

Su paisaje, sus considerables cumbres, el Tributo de las Tres Vacas... incluso el queso, hacen que el Valle de Roncal sea un valle conocido, pero lo que es desconocido para muchos es el aspecto folklórico. Por este motivo, aquí se recogen algunos datos bibliográficos y sobre todo conversaciones con los vecinos del Valle en lo referente a atuendo, danzas, canciones y costumbres.

EL ATUENDO

Este es un rasgo bastante característico del carácter de un pueblo. El roncalés en concreto, era notable por su elegancia y su sobriedad.

Muchos valles no dan importancia al atuendo, otros se muestran orgullosos de él y muy pocos le dan tal importancia que lo incluyen en su legislación como ocurre en Roncal. Veamos parte de las ordenanzas del Valle relativas al atuendo:

«Como los antiguos naturales del dicho Valle acostumbran a llevar su vestido con los ribetes de colorado, lo hayan de llevar así. Empero, que todos y cualesquier extranjeros del dicho Valle, que a él hubieran venido a vivir y vivieren, aunque estén casados con hijas del Valle, de cuarenta años a esta parte, si no fueran hijodalgos y no hubieren cumplido el tenor de la dicha unión, no hayan de llevar ni lleven ellos ni sus descendientes los dichos capotes con ribetes de colorado, sino de amarillo, so pena de los dichos 50 ducados. Y cualquier alcalde, jurado y otro cualquier oficial real, les pueda quitar el dicho capote y executar la dicha pena... y también los capotes, si algunos hubiere, aunque hayan residido de los cuarenta años atras, hayan de llevar el dicho ribete de amarillo, ellos y sus descendientes, aunque se casen con hijas del dicho Valle». (año 1596.)

Por el traje se podía diferenciar, como hemos visto, al extranjero del nativo, así como al alcalde, al agote, al soltero del casado, a los que tenían una cierta estabilidad económica, a las mujeres frágiles de voluntad...

Se calcula que hasta hace algo más de cincuenta años, todos los habitantes del Valle vestían habitualmente el atuendo roncalés. Poco a poco fue desapareciendo. Unos opinan que fue al abrirse la carretera que lo comunica con otros valles, otros que desapareció por seguir el inevitable progreso con toda la gama de comodidades que ofrece. Por unos u otros motivos, lo cierto es que el traje completo sólo se usa en contadas ocasiones durante el año.

El roncalés, mantuvo durante algunos años el calzón y en algunos casos el sombrero. La roncalesa siguió utilizando la clásica mantilla para ir a misa, incluso todavía alguna anciana la usa junto con las largas trenzas roncalesas.

Atuendo masculino

El roncalés calzaba normalmente alpargata. Según nos describió don Arsenio Sarries de Roncal, era del tipo «valenciana». Tiene suela de cáñamo, puntera y talón de tela fuerte en color blanco. El resto, son cintas negras de algodón que van desde la puntera al tobillo, donde se ata la alpargata por medio de varias vueltas de cinta. Doña Eduarda Lorea de Uztarroz nos muestra unas fotografías en las que se ve a un mozo calzado con alpargata negra, atada también al tobillo y de las mismas características que las que se pueden encontrar todavía en las alpargaterías. Según doña Eduarda, esta alpargata estaba destinada a las faenas del día de labor. En otra fotografía de casi cien años de antigüedad, se ve al padre de esta roncalesa calzado con borcegués. Este calzado, ampliamente extendido por la montaña navarra, resulta muy apropiado para el clima húmedo del Valle. El borceguí, llega hasta el

FOLKLORE RONCALÉS

tobillo y se ata en la parte delantera por cordones sin llegar a la punta que por lo general es casi cuadrada. Se fabricaban con piel de becerro y eran de color marrón oscuro o negro. El zapato que hoy visten los roncaleses, según don Arsenio es más moderno y se empezó a utilizar ante la escasez de alpargatas. Hay que destacar que existen grabados del siglo XII en los que se aprecian zapatos de las características que ahora vamos a detallar. El zapato es negro, cerrado bien con cordones o adornado por una hebilla plateada (de plata en las familias pudientes, según algún autor) y con un poco de tacón en este caso. Aunque ahora se usa indistintamente, antes parecía reservado a las autoridades y se utilizaba en grandes ocasiones. El que aparece con más frecuencia en fotos y cuadros es el de cordones.

Los zuecos, así como las abarcas no se utilizaban mucho. Las abarcas parecen ser privativas de los pastores y estaban hechas de piel en color marrón oscuro. Se ataban cerca de la rodilla por largas cuerdas del mismo material.

Las medias que usaba el roncalés eran de color negro. El grosor de las mismas, dependía de la estación del año: en invierno de lana y en verano de algodón. Llegaban generalmente hasta la rodilla.

Doña Juana Cruchaga de Isaba, recuerda que el roncalés, sujetaba las medias a la rodilla mediante ligas. Las ligas, que eran de lana, se tejían en casa, pues antes de que Isaba se incendiase, contaba con gran número de telares en los que entre otras muchas cosas se tejían las ligas. Eran unas tiritas de lana de varios colores (aunque predominaban los oscuros) y terminadas en dos pequeñas bolitas del mismo material que podían verse desde el exterior. Se ataban en la parte externa de la pierna y su anchura era de unos tres centímetros.

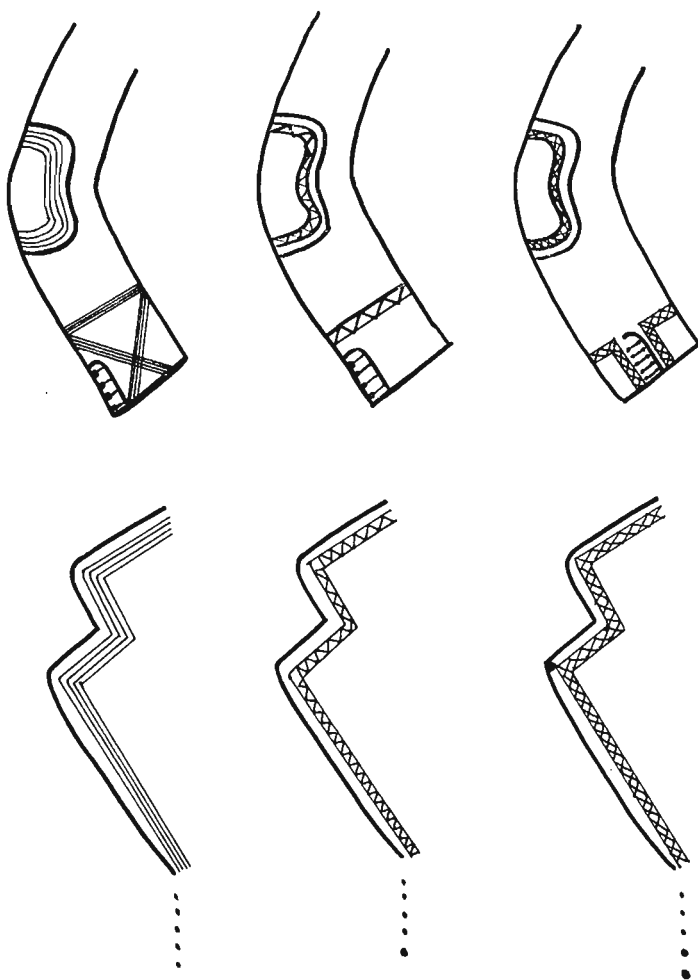
El pastor roncalés acostumbraba, como otros muchos pastores del piri-neo, a utilizar peales encima de las medias negras cuando llegaba el frío. Los peales eran parecidos a unas medias sin pie, al que se sujetaban por medio de una tirilla. Estaban hechos de paño burdo y llegaban hasta la rodilla, aunque antiguamente abarcaban parte de la pantorrilla. También podían reducirse a un trozo de paño grueso que se sujetaba a la pierna por las ataduras del calzado, o atarse a un lado mediante botones.

Bajo el pantalón, el roncalés dejaba ver el zariguelle. Es una prenda que va desde la cintura hasta debajo de las rodillas. Hoy, se usan de color blanco pero antes que éstos, muchos eran de un color entre azul y gris, de tela poco fina y veteados en negro. Se puede ver desde el exterior por las aberturas laterales del calzón y por debajo de donde termine éste en la rodilla. Por lo general sobresalía sólo un «par de dedos». Se ajusta debajo de la rodilla y según doña Eduarda se veía más en los solteros que en los casados, a quie-

MARI SOL OTERMIN ELCANO

nes así como a los alcaldes, se les veía muy poco o nada. Como se apreciará es de clara influencia aragonesa.

Sobre el zariguelle va el clásico calzón roncalés. Era un pantalón que llegaba desde la cintura hasta justamente debajo de la rodilla. Estaba tejido en paño, pana estrecha o terciopelo (panilla fina según don Arsenio haciendo referencia a los trajes de la Casa del Valle) de color negro. Este pantalón se ata en la cintura por un botón de madera bastante grande llamado tango y bajo las rodillas por un cordoncillo plano de color negro de unos 1,5 centímetros de anchura, rematado en dos borlitas pequeñas del mismo color. Se ata en la parte externa.



Algunos de los dibujos que se aprecian en mangas y solapas de elásticos roncaleses.

FOLKLORE RONCALÉS

En la parte externa de la pierna, van dos aberturas laterales más o menos pronunciadas que dejan ver el zariguelle. Estas aberturas, en un lado llevan ojales ciegos que se corresponden en el otro lado con unos botones pequeños de bolita del mismo color, en número de cuatro a seis a cada lado. Los jóvenes, según doña Eduarda, llevaban el calzón amplio con aberturas laterales muy pronunciadas que llegaban hasta media pantorrilla. El casado llevaba el calzón más ceñido y las aberturas más cerradas. Los alcaldes, por regla general llevaban las aberturas cerradas por los botones laterales, estando en este caso los ojales abiertos.

Vestía el roncalés camisa amplia de color blanco. En un principio, el cuello era de tirilla atándose en el centro por un botón del mismo color. Las mangas eran amplias y terminaban en puño pequeño. Más modernas son las que se usan actualmente, con manga ceñida en vez de ser abullonada, y cuellos en pico, es decir una camisa de vestir «normal» como decía don Arsenio. Anteriormente, se confeccionaban en lino. Se atan por botones blancos en el delantero.

Sobre la camisa va el chaleco de paño negro. Este chaleco no lleva mangas y el cuello puede terminar en punta o con forma redondeada. Algunos chalecos, como los de los trajes de la Casa del Valle, rodeando a este escote van dos cuellos redondos pequeños. Se une en la parte delantera por una fila de botones pequeños, en número de 5 ó 6 en el mismo tono. Podían llevar un bolsillo o dos, pequeños, en el delantero, con o sin solapa. El chaleco se colocaba sobre la camisa, pero el padre de doña Eduarda, por ejemplo, lo llevaba sobre la chaqueta de paño.

En la cintura, lleva una amplia faja morada de paño, que dando varias vueltas, cubre parte del chaleco y del calzón.

Los chalecos, como el traje entero, estaban fabricados con el llamado paño roncalés que tejían los batelaires de Aoiz, como narra don Francisco Arrarás en una de sus obras. Don Pedro de Madrazo, en su viaje por tierras roncalesas, cuenta que algunos chalecos eran de pana de color azul oscuro.

Sobre el chaleco, el roncalés viste una chaqueta de paño blanco, que puede llevarse puesta o colocada sobre un hombro, generalmente el izquierdo.

Llega hasta unos centímetros por debajo de la cintura, con mangas «en su sitio» y solapas dobles. En la parte de la espalda lleva cuello de tirilla.

Bordeando la chaqueta, incluyendo coderas, solapas y mangas va un ribete negro de anchura aproximada al centímetro.

En las mangas lleva unas coderas amplias de forma elíptica, o rectangulares de vértices redondeados. Siguiendo la forma de la codera, por la parte interna va un dibujo de pespuntos negros haciendo juego con el de solapas y puños. El dibujo de las solapas comienza donde el primer botón de la

chaqueta, bordea la solapa por la parte externa de la misma, el cuello de tiri-lla y la otra solapa hasta donde se unen las dos en la parte anterior.

El dibujo es variado, aunque suelen predominar las formas rectas, y su anchura varía entre los 3-5 cms. En los trajes de la Casa del Valle, por ejemplo, el dibujo de la solapa son líneas paralelas, en la codera concéntricas y en el puño se agrupan de cuatro en cuatro formando aspas al entrecruzarse.

La manga lleva una abertura lateral, curvada en la parte superior, de no más de 6 cms. Va siempre cerrada por cuatro botones negros pequeños que se corresponden con otros tantos ojales del mismo color. La abertura va ribeteada en negro. La chaqueta se ata en la parte delantera por 4-5 botones negros pequeños a cada lado que se corresponden con otros tantos ojales del mismo color. Los botones pueden ser forrados.

Los pastores roncaleses, como otros del pirineo, llevaban sobre esta chaqueta un espaldero de piel de color marrón generalmente, de pelo largo y llegaba desde los hombros a casi las pantorrillas. Se ata en la parte delantera por correas cruzadas. Todavía se usa.

Según doña Eduarda, los casados llevaban chaqueta de paño igual que la anterior, pero de color negro y sin ribetes. Según el señor Estornés de Isaba, esta misma chaqueta llamada elástico, podía ser también de color rojo. Prueba de ello son unos grabados que existen desde antes de la guerra de 1936.

Por lo visto, no tenía otro significado que el de la variedad.

Sobre el elástico, en grandes ocasiones y para ir a misa, se utilizaba el capote roncalés. Esta prenda es muy significativa, y como hemos visto, servía para distinguir a los roncaleses por el ribete. Según esta legislación, debían usarlo obligatoriamente los nacidos en el Valle para diferenciarse de los extranjeros.

Es una prenda amplia, de paño negro y que por término medio llegaba hasta unos 10 centímetros por encima de la rodilla. Lleva un corte horizontal a media espalda que coincide con otro en el delantero, cayendo luego con algún vuelo. Se ata en el cuello en la parte delantera, por un cordoncillo negro estrecho que termina en borlitas del mismo color. Podía ser cerrado del todo o llevar un discreto escote redondeado o terminado en punta. Las costuras laterales no están cosidas y van ribeteadas con el famoso ribete rojo de una anchura aproximada al centímetro. Las mangas son tubulares, amplias y ribeteadas en rojo. A un lado tienen una abertura lateral de unos 6 cms. y que suele ir atada por cuatro botones pequeños del mismo color. El brazo, puede asomar por las costuras laterales que, como digo, iban sin coser o metido en la manga del capote. En el primer caso, la manga del capote queda suelta, pues sólo se une por la parte superior. El ribete rojo sólo se ve en las costuras laterales y en las mangas, el resto no lleva.

Bordeando el cuello y cayendo por delante y por detrás hasta media espalda, se coloca la valona. Es un lienzo blanco que se coloca bien almidonada y con multitud de pliegues pequeños en la zona del cuello. Puede ser rectangular, con puntas redondeadas o redondeada en la espalda y rectangular en el delantero. Muchas veces está rematada con puntilla blanca no muy ancha.

El capote era obligatorio para los alcaldes y regidores del Valle, quienes además del traje apropiado, llevaban una vara en la mano terminada en punta en la parte superior.

En algunas fotografías, he podido observar a un grupo de alcaldes que en vez de capote, llevaban capa negra de amplios vuelos con capelina a la altura de los hombros.

El capote, se utilizaba para ir a misa (parece ser que sobretodo los casados) y en las grandes fiestas. Hoy, se usan casi exclusivamente con motivo del Tributo de las Tres Vacas el día 13 de julio. Los capotes que se han de utilizar, junto con otras prendas del traje, se guardan en un arcón (kutxa). Hay que señalar que, para el Tributo, son muy pocos los alcaldes que usan el atuendo completo.

El capote es, quizá, la prenda roncalesa que menos ha cambiado, pues es casi igual a los que se utilizaban en los siglos XVII y XVIII. Quizá haya cambiado el color, pues antes de ser negro riguroso, debía permitirse una cierta variedad dentro de la gama de colores oscuros.

El roncalés, llevaba en la cabeza un pañuelo de cuadros llamado toca. La tela con la que se hacían era normalmente seda, de cuadros y en colores variados aunque con predominio de los tonos oscuros.

Una vez la tela en triángulo, se dobla sobre sí misma dejando realzada la punta y se anuda a un lado de la cabeza (por lo general el derecho) dejando ver la oreja. La punta podía doblarse un poco, quedando al lado izquierdo. Como se ve, es prácticamente igual al cachirulo aragonés. La toca quedaba al descubierto cuando el roncalés se quitaba el sombrero.

El sombrero roncalés es de los llamados de sástago. En un principio se utilizaban de ala ancha, y ahora se usan de ala más reducida. Tiene un casquete redondeado, y entre el ala y el casquete (rodeándolo) va una cinta blanca de anchura cercana al centímetro. El sombrero lleva unido un cordoncillo negro, plano terminado en una amplia borla del mismo color. Servía para llevar el sombrero colgando a la espalda.

Iba colocado sobre la toca, que hoy ya no se usa, y sólo cubría la coronilla y poco más, sin calarse hasta la frente.

Atuendo femenino

La roncalesa también calzaba alpargata, aunque el uso del zapato estaba más extendido. Era un zapato de color negro hecho en piel, cerrado generalmente con cordones del mismo color, puntera redondeada y tacón.

Hoy se usa cualquier tipo de zapato negro que no desentone demasiado con el atuendo.

Las medias eran blancas, de lana o algodón según la estación del año. Las de edad avanzada las usaban negras.

Debajo de la falda, llevaba una saya de lino o de hilo, de color blanco, que llegaba hasta el tobillo. A gusto de cada roncalesa, y para que se viera desde el exterior, se colocaban puntillas y entredós, sobretodo en el bajo. Las más modernas iban desde la cintura: de una cinturilla salen pliegues anchos que luego caen libres. Juana Cruchaga recuerda que, las antiguas roncalesas llevaban unos camisones largos de lino, que hacían a la vez la función de saya y de blusa.

Algunos autores indican que pendiendo de la cintura, llevaban un bolsillo o fola, de la misma tela que la saya.

La blusa estaba también confeccionada en lino o en hilo, con su color crudo característico. Tiene cuello cerrado, alto rematado por una puntilla blanca que se coloca ya fruncida, con anchura de dos o tres centímetros. En la costura del hombro muchas roncalesas colocaban tiritas de entredós, paralelas entre sí y con dirección descendente. Las mangas son «en su sitio» y de las llamadas de farol, es decir abombadas. Era muy común colocar nervaduras donde comienza el farol y con dirección descendente. Se ata en la parte delantera mediante botones blancos, pequeños, que se colocan en fila descendente.

El delantero, hasta la altura del pecho, está dividido en dos mitades; de tal forma que la parte derecha lleva unas trabillas blancas que concuerdan con los botones de la parte izquierda. En el cuello, se acostumbraba a colocar un corchete. Para disimular la unión y como motivo de adorno, en el cuello se coloca una tira de puntilla blanca, con dirección descendente y de unos 20 centímetros de longitud por 6 de anchura.

Antes, el cuello de las blusas era más pequeño que el de ahora. Era de tirilla y posiblemente sin puntilla.

La manga, termina por un amplio puño ajustado que llega desde el codo a la muñeca. Se ata por una abertura lateral que lleva unos cuatro botones pequeños de color blanco. Esta abertura es de la misma longitud que el puño y lo mismo que el cuello, va ribeteada de una puntilla blanca de unos 2 centímetros de anchura que se coloca ya fruncida.

La blusa, por lo general, resulta bastante amplia.

La roncalesa lleva una falda especial, o mejor dicho, dos. La primera, llega desde la cintura hasta el tobillo, no siendo demasiado larga y dejando ver los zapatos y parte de las medias. De una cinturilla (un doble) de unos 3-4 centímetros de ancho parten pliegues en número variable como es lógico, según las medidas de la moza, con una amplitud de unos 8 centímetros cada uno. Los pliegues, desde su origen caen libres sin ser planchados, dato característico repetido con insistencia por las vecinas del Valle. La tela que se utilizaba para ello era lana, como recuerda Fausta Cruchaga de Urzainqui, paño, e incluso algunas llegaron a confeccionarse de seda. Nos suponemos que para dar una imagen de estabilidad económica. Pero la tela más característica, era la tela de merino. Esta tela es muy difícil de encontrar hoy día, de no ser en la provincia de Extremadura y raramente. Es de un grosor medio, parecida a la franela y tiene la característica que no se puede planchar. Por este motivo, antes de ponerse el traje había que dejarla unos días colgando para que se estirara. Si se mantiene mucho tiempo al sol, éste puede llegar a decolorarlo, como había ocurrido con un precioso traje de Uztárroz.

El color de la falda va desde el azul intenso del merino hasta el casi morado, pasando por una amplia gama de colores azul oscuro. Sobre esta falda, se coloca otra con la misma hechura, pero con algunas excepciones. La parte interna inferior de esta segunda falda, lleva cosido un forro rojo de unos 40-50 centímetros de alto (dependiendo de la altura de la roncalesa) que se denomina haldar.

En el bajo, en la parte delantera, van cosidos dos broches separados uno de otro y juntos forman el amabitxi. Se cogen los dos broches levantando la falda por la parte delantera hasta la cintura y se unen por la parte de atrás a la altura de la cadera. De esta forma, se ve por delante el forro rojo y tela azul de la falda y por detrás lo mismo pero formando una cola fruncida desde el amabitxi al tobillo. El broche derecho tiene un engarce que coincide con un entrante en el lado izquierdo, permitiendo así la unión.

Esta sobrefalda llega por delante (doblada) hasta las rodillas, dejando ver por debajo la primera falda.

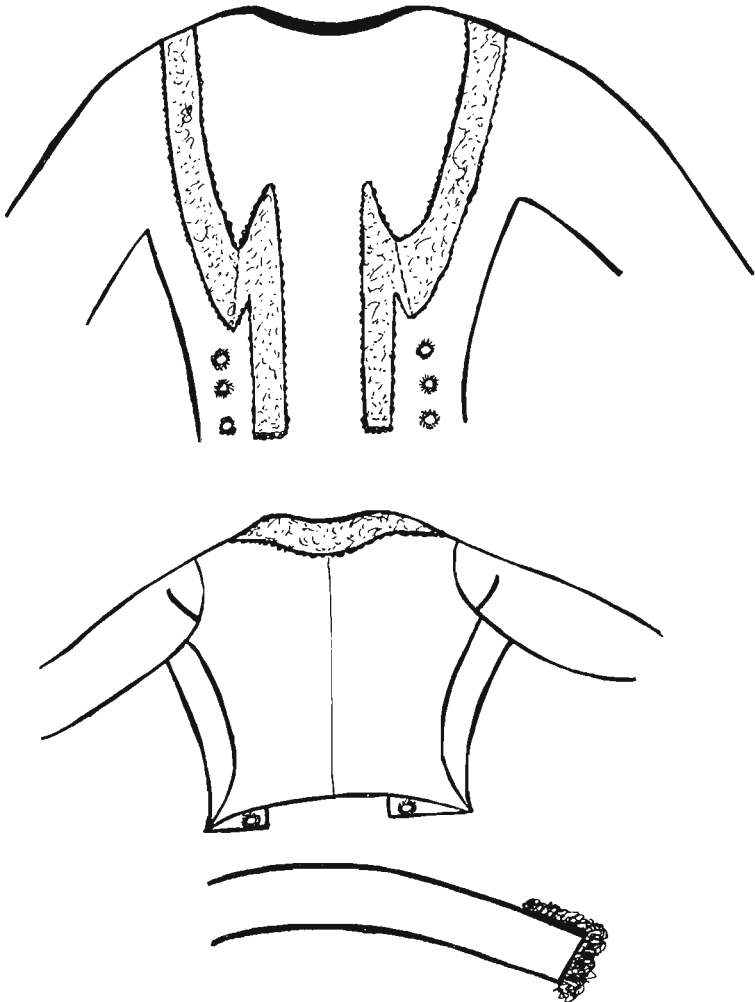
El haldar que acabamos de describir, tiene su leyenda que nos narra doña Rosario Sanz de Roncal:

«Cuando los moros se retiraban del Valle, después de haber cometido toda clase de desmanes, se pararon en el puente de Yesa para descansar. En este momento se acercó una roncalesa enfurecida que con ceniza, cegó los ojos del caudillo moro y con su propia daga le cortó la cabeza. Tomó la cabeza y la llevó en la falda hasta su pueblo, donde llegó manchada de rojo por la sangre. Los roncaleses, para premiar su valentía, impusieron desde ese momento la sobrefalda roja al traje de roncalesa».

MARI SOL OTERMIN ELCANO

Esta bonita leyenda, al menos en lo referente al traje no pasa de ser eso: una leyenda. Como demostró E. A. Amiel en su libro «Vascos y trajes», el haldar es bastantes siglos más moderno que la época de los moros.

Como se observa en el citado libro, la roncalesa del siglo XVII, usaba un traje ampuloso, con abundante tela. Se puede decir que era de una pieza desde el cuello a los tobillos y en la parte delantera luce una especie de estola. Lleva collares y una característica toca que sólo deja ver la cara. Tapa el cuello y asciende hasta la frente con multitud de pequeños pliegues. Tiene forma abombada en el resto de la cabeza, con mucha tela y luego una espe-



Jubón y manga de codo. (Juana Cruchaga. Casa Istupa. Isaba.)

FOLKLORE RONCALÉS

cie de cola que cae hasta los hombros. Hasta los siglos XIX y XX, el traje disminuye la cantidad de tela, haciéndose más sencillo. El actual es rigurosamente de color azul, pero en siglos anteriores eran más variados. Concretamente E. A. Amiel describe uno en morado claro haciendo juego con una sencilla toca y otro granate más parecido al actual.

Las opiniones de las vecinas, no recogen una uniformidad para el traje de boda. Unas opinan que era igual pero sin sobrefalda, otras que era igual, alguna incluso se casó de negro... personalmente he podido apreciar un traje con el que se casó una roncalesa y es exactamente igual que todos.

La roncalesa de edad llevaba la falda negra y no usaba haldar. Al casarse, la mayoría dejaba de usar sobrefalda, incluso muchas de ellas vestían ya de negro como las de más edad.

La roncalesa lleva dos chalecos: el justillo y el jubón.

El justillo se coloca directamente sobre la blusa y es bastante ajustado, sirviendo para realzar la silueta de la roncalesa. Llega hasta unos 8 centímetros por debajo de la cintura y no lleva mangas, atándose en la mitad del delantero por una fila de corchetes negros que van desde el escote hasta un poco más abajo que la cintura. Destaca por un amplio escote que llega hasta el pecho y la zona del cuello, en la porción superior de la espalda, es algo redondeada. La espalda está dividida en dos por una costura longitudinal y lleva dos costuras laterales, una de ellas casi en la espalda y de forma algo curva.

Pero lo más destacable del justillo es el bordado. No llega hasta el final del justillo. Empieza en la cintura, asciende vertical bordeando la fila de corchetes por un lado, sigue por el escote donde forma un saliente, el cuello y vuelve otra vez al delantero descendiendo paralelo a la fila de corchetes por el otro lado. De esta forma, se ven en el delantero dos tiras de bordado paralelas donde la unión de los delanteros del justillo, que hacen prominencia en la parte superior en el escote, justamente donde cambia la tira de dirección.

El bordado tiene una amplitud de 4-6 centímetros (variable). El diseño puede ir directamente sobre la tela del justillo, en una cinta de raso, de terciopelo... y unirse luego al justillo. Otras veces es un galón de plata o de oro sin estar bordado, en fin, multitud de posibilidades.

El color de la tira de fondo es variable, aunque predominan los colores claros.

El motivo, también es muy diverso predominando las flores de todos los tamaños y colores. Todo ello depende, como es lógico, del gusto y las posibilidades económicas de la roncalesa.

MARI SOL OTERMIN ELCANO

Por supuesto, se hacían a mano, empleando toda clase de materiales: Canutillo de oro, lentejuelas, avalorio, hilo dorado y plateado (o de plata y oro), aparte de toda gama de colores para hacer algún bodoque salteado...

El jubón es un chaleco idéntico que el justillo pero lleva mangas. Llega hasta la cintura, por lo que al colocarse encima del justillo, sobresalen de éste, unos 8 centímetros de tela negra que habían quedado sin bordar. Los dos delanteros no llegan a unirse en el medio, sino que llegan lateralmente hasta donde empiezan los bordados del justillo. De esta manera, al llevarlos puestos se ven los bordados de los dos (cuatro tiras vistas de frente).

El jubón se ata en la parte delantera por un cordón dorado (o planteado según el diseño) que enlaza los ojales que lleva el jubón. Estos ojales, en número de dos o tres, están colocados bajo la curva que describe el escote. Son redondos y rematados con hilo de oro. El cordón termina en borlita y según dónde se ate (izquierda, derecha o en el centro), respectivamente, indica que la roncalesa es soltera, novia o prometida (esta era la opinión más extendida entre las vecinas, otras cambiaban el orden).

Los bordados del jubón son a juego con los del justillo. Bordeando toda la tira va un galón dorado muy estrecho, como de un centímetro y por lo general en forma de piquillo. Lo bordea sólo por su parte externa, aunque algunos también lo están en la interna.

El jubón también está dividido en dos en la espalda por una costura y tiene dos costuras laterales como el justillo. Muchas veces, estas dos prendas en vez de tener el talle recto siguen la forma natural. Las mangas del jubón no son rectas sino curvadas, lo que se llama «mangas de codo». Tienen una abertura lateral de unos 10 centímetros y bordeando la abertura y el puño una puntilla blanca de unos 2 centímetros de ancho que se coloca fruncida o formando plieguecitos.

Sobre esta abertura lateral, se colocaban los gemelos. Generalmente eran de filigrana de plata a juego con el resto de las joyas. No siempre se usaban.

El jubón que posee Juana Cruchaga es de estas mismas características. Está bordado sobre fondo blanco y el diseño son florecitas pequeñas de tallo largo. Otro jubón de la misma dueña, es sobre fondo de terciopelo verde haciendo aguas. La tela con que se fabricaba el jubón era paño o merino de color negro.

En muchos jubones, las dos tiras del delantero, descienden del nivel de la cintura en forma de punta.

Supongo, que este traje tan costoso, no se utilizaba a diario sino para días de fiesta. Para días laborables era más sencillo, incluso sin bordado.

FOLKLORE RONCALÉS

El pañuelo, en el Valle de Roncal, como en el de Salazar, no estaba muy extendido. Se utilizaba alguna vez para día de labor por las roncalesas. Se ponía por los hombros y eran de color variado, en lana por regla general y un dibujo de grecas por el borde del pañuelo. No lo usaban en día de fiesta. A veces lo ponían en la cabeza, doblado de forma triangular y anudado en lo alto de la cabeza.

Según nos contaron en Uztárroz, la roncalesa llevaba debajo de la mantilla un pañuelo negro de seda. Este pañuelo se doblaba de forma triangular y se anudaba en la nuca, dejando colgar las trenzas. La mantilla se sujetaba al pañuelo por un alfiler en lo alto de la cabeza. Ya no se usa.

La mujer, para ir a misa, usaba la mantilla roncalesa. Es de corte semi-circular. La parte recta se coloca sobre la frente, un poco baja y el resto cae describiendo vuelos hasta la altura de los codos. En el medio de la frente, lleva colgando una borlita dorada llamada muxkoko, de color negro si la mantilla es en este tono. Está toda ella bordeada de una cinta de raso bordada de unos 10 centímetros de ancho, preferentemente sobre fondo blanco. Otras veces no va bordada porque la misma cinta va dibujada. Toda la cinta está bordeada por un galón muy estrecho, dorado y formando piquillos en la forma más usual. Se sujeta por las manos desde la parte interna.

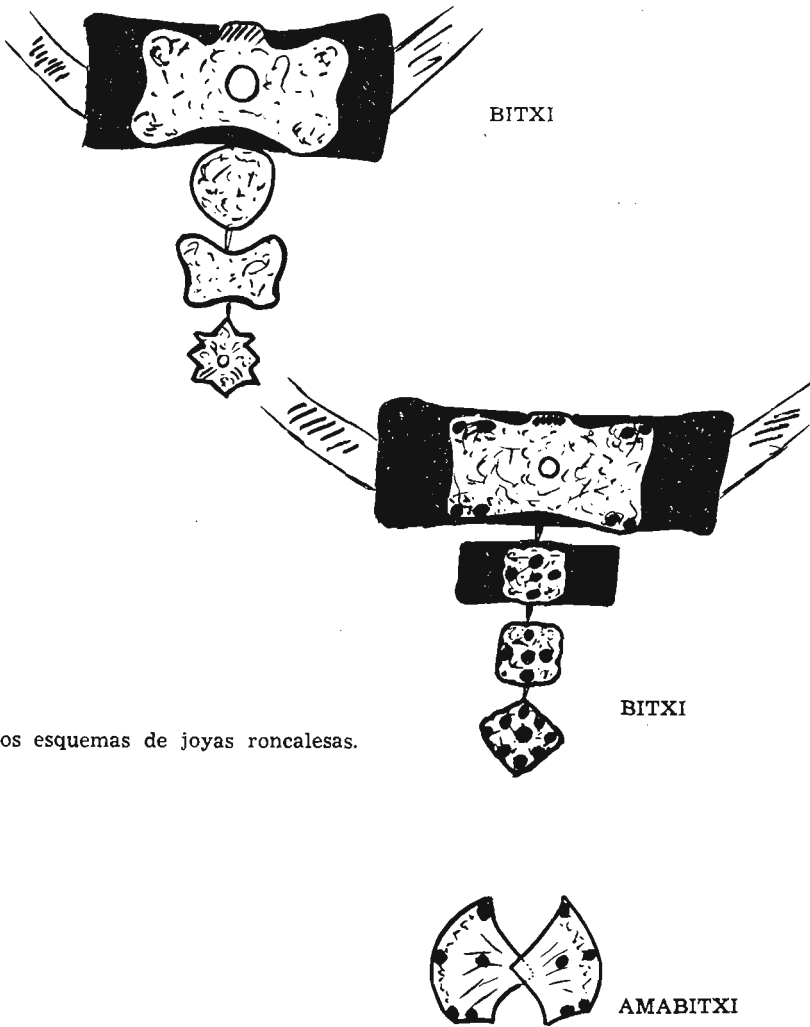
Para las jóvenes, la de día de fiesta es de color rojo. Para día de labor y sobre todo para las de edad avanzada es de color negro. En este caso, la cinta es del mismo color, y según nos dijeron en Uztárroz, lisa para las viudas y bordada para el resto. Cuando es negra, en vez de galón lleva una cinta fina formando zig-zag y la tira puede ser de terciopelo, aunque muy frecuentemente es la misma cinta de raso la que lleva dibujo.

Estaban confeccionadas en merino o en paño.

Unidos por el vértice, cuelgan de los extremos de la mantilla dos rombos de tela o de galón llamados higas. No se sabe bien su significado, aunque se piensa que tengan carácter de amuleto. Otras veces, en vez de rombos, en los extremos de la mantilla hay dos lazos de la misma cinta, planos y que se colocan ya hechos. No llevan ribete.

Algún autor indica que el color de la mantilla, como el de los lazos que se llevan al pelo, cambian según la liturgia del día. Otros dicen que también puede ser azul. Personalmente no lo he podido comprobar, pues las que he visto y las declaraciones de las vecinas, apuntan hacia el rojo y el negro.

La roncalesa iba peinada con dos trenzas muy largas. Parten de la región de la nuca con un origen común y luego se separan para volverse a unir al final, a la altura de la cadera (algunas incluso hasta las rodillas), donde llevan una cinta estrecha de terciopelo negro para sujetarlas. Sobre ellas se colocan dos lazos. Uno de ellos es un lazo ya hecho, plano y que se coloca



Algunos esquemas de joyas roncalesas.

un poco más abajo que el origen de las trenzas. de esta forma, el pelo no ensucia con el roce la blusa ni los bordados. El otro lazo se coloca al final sobre la cinta de terciopelo. Es una cinta más o menos ancha, de unos 7 centímetros con la que se hace una lazada. Esta lazada se llama cintamuxko o farol (Roncal).

La cinta suele ser de cuadros de colores variados o una cinta de raso de color blanco salpicada de dibujitos.

Por lo general dejaba crecer sus trenzas indefinidamente, aunque muchas, al casarse se recogían el pelo en moño. Las roncalesas mayores, sólo llevaban la cinta negra para sujetarlas al final.

FOLKLORE RONCALÉS

La roncalesa se colocaba la mantilla para ir a misa y no se la quitaba hasta que volvía a casa tras los oficios religiosos. Bajo la mantilla se veía colgar parte de las trenzas con la lazada.

El detalle, que quizá más llame la atención del atuendo de la roncalesa son las joyas. Son cuatro piezas características haciendo juego y unos collares de cuentas.

En el cuello va una de ellas, la más grande, llamada bitxi. En algunos de los pueblos simplemente se le llama joya. Son cuatro piezas (a veces tres) unidas una a otra longitudinalmente, midiendo el conjunto por término medio unos 15 centímetros. La primera pieza es la mayor y se coloca casi directamente sobre el cuello de la blusa, la mayoría tienen forma de mariposa amplia con una piedra o perla blanca en el centro. Las otras tres piezas son de tamaño menor y morfología variada, desde la misma forma de mariposa a formas redondeadas, cuadradas, en forma de corazón... La última de todas suele hacer juego con la primera, un poco mayor que las otras aunque no tanto como la primera, también las hay con forma de estrella de ocho puntas...

Es de color dorado bastante oscurecido parecido al cobre y con frecuencia están salpicadas por piedrecitas de color azul-verdoso. No son macizas, sino de filigrana, resultando bastante ligeras. La primera pieza lleva en la parte de atrás unos engarces en los que se coloca una cinta de terciopelo ancha que sobresale de los bordes de la pieza y de color negro. Se ata por otra cinta de las mismas características, aunque más estrecha con la que se hace un nudo en la parte de atrás del cuello. Puede haber terciopelo de este tipo también en la segunda pieza.

El bitxi que acabamos de describir va a juego con el broche de la sobrefalda o amabitxi, aunque éste suele ser de una sola pieza, con los gemelos y con los pendientes, de dos o tres piezas bastante pesados.

Estas piezas en la mayoría de los casos eran de bisutería, compradas a vendedores ambulantes que llegaban al Valle (dicen que de Salamanca). Las roncalesas de buena posición, lucían joyas muy costosas y no de bisutería precisamente.

Sobre el bitxi, aunque sin taparlo, va el collar de cuentas. En principio es de una sola vuelta, pero se dobla sobre sí mismo hasta conseguir 4-6 vueltas. Llegan a diferentes alturas y se unen todas ellas por una cinta estrecha de terciopelo negro a cada lado para atarse al cuello.

Las cuentas del collar por término medio no tienen un diámetro mayor que un centímetro. Actualmente se usan doradas y plateadas, pero según recuerdan, hace tiempo se lucían de coral frecuentemente, rojas, más pequeñas y muy frágiles.

En Uztárroz, se conserva casi intacto un collar de cuentas plateadas hechas en cristal. El material es el mismo con el que se fabrican las bolas para adornar los abetos por Navidad y muy frágil. El collar tiene al menos setenta años. Presenta dos adornos donde se unen las vueltas por una cinta negra, consistente en dos círculos (uno a cada lado) formados por cinco cuentas de las mismas utilizadas en el resto del collar.

La mayoría de las joyas que hay en el Valle, tienen un color bastante oscurecido, quizá por los muchos años que tienen, que contrasta con el brillo de las que se han adquirido más recientemente. Todavía queda una joyería en Zaragoza que las sigue diseñando.

El atuendo femenino, también estaba sujeto a las normas generales del Valle. No era exclusivo del masculino. Con todo, se puede afirmar que el atuendo femenino ha evolucionado más que el masculino, como demuestra E. A. Amiel en su obra poniendo como ejemplo la mantilla roncalesa.

Hasta el siglo XVIII, las roncalesas casadas, debían llevar toca, las solteras iban descubiertas y las mujeres de mala fama debían cubrirse con un lienzo blanco. Luego, empezó a utilizarse la mantilla de paño sin tener en cuenta estas diferencias, a lo que se opusieron rotundamente los alcaldes. Estos querían mantener las tradiciones y las roncalesas querían evolucionar. El resultado de las discusiones fue que a base de pretextos, las roncalesas consiguieron lo que querían: utilizar la mantilla de paño.

La mayoría de los materiales para la confección de los trajes procedía de Francia. Los roncaleses, durante muchos años, pasaban al lado francés a «trabajar la alpargata» y de vuelta al Valle, entre otras muchas cosas, traían telas, adornos, cintas...

En la mayoría de las casas del Valle se conservan prendas del traje y en muchas de ellas, trajes completos. Según cuentan, fueron muchas las pérdidas en tiempo de guerra. Otras veces se perdieron por cederse a particulares, con fines muy diversos, quienes lo devolvían en mal estado, incompletos muchas veces e incluso no los devolvían. Al ser un atuendo muy vistoso, ha sabido siempre llamar la atención de coleccionistas, quienes junto a muchos enseres domésticos se llevaron joyas, mantillas...

No hay que olvidar también que muchos fueron los que los desecharon o quemaron porque al no usarse «no servían para nada».

En la Casa del Valle (Roncal) se conservan en vitrinas, siete trajes de roncalés y siete de roncalesa. Aunque se hicieron hace bastantes años y han sido utilizados en muchas ocasiones, se puede decir que están bastante bien. Las siete parejas están completas, incluidos postizos para las roncalesas, aunque no todos tienen el juego de joyas. Estos trajes suelen dejarse a los mozos de cada pueblo cuando han de ir a romerías, celebraciones, o a Misa Mayor en las fiestas patronales.

FOLKLORE RONCALÉS

En la iglesia de Isaba, en su museo, hay expuestos ocho trajes de roncalesa de diferentes tamaños. Estos trajes se hicieron muy recientemente para la celebración de la fiestas de las Idoyas, que se viene celebrando desde hace pocos años. Por curiosidad, pregunté en Isaba el importe aproximado de un traje de roncalesa, ya que hacía poco los habían hecho. El párroco, don Jesús, me contestó que en opinión de las mozas que habían contribuido a su confección, ascendería a unas sesenta mil pesetas (en abril de 1978). Todo ello, teniendo en cuenta que los materiales fuesen de primera calidad, la mano de obra y el juego de joyas, que por sí solo ya ascendía a casi veinte mil.

Actualmente, gracias a un movimiento de revalorización, se están haciendo trajes nuevos (sobre todo de roncalesa) en muchas casas de Isaba y del Valle en general.

LA DANZA

La danza característica del Valle de Roncal es el txun-txun.

El origen etimológico posiblemente sea thun-thun, pues en la mayoría de los pueblos se denominaba así al tambor, pieza clave por otra parte en la ejecución de la mencionada danza.

El txun-txun era ante todo popular y sin otro significado ni sentido que el de diversión. En otros bailes de este tipo, era común hacer distinciones, sobre todo con las mujeres «caídas en fragilidad»; en cambio el txun-txun lo bailaba todo aquel que quería.

Lo podemos clasificar junto con los ingurutxos, ampliamente extendidos por la geografía navarra, pero teniendo en cuenta sus características especiales. En un principio, se bailó en todos los pueblos del Valle, pues en todos ellos quedaban hasta hace muy pocos años, personas que lo bailaron en su juventud. Los más conocidos eran los de Uztárroz e Isaba, fundamentalmente por ser los últimos en bailar. Uztárroz fue el que más tiempo lo mantuvo e Isaba ha sido el primero en reconstruirlo.

En Uztárroz se puede decir que dejó de bailarse de forma habitual hace unos sesenta años, ampliándose este número para el resto de los municipios. En Roncal, por ejemplo, un vecino de 74 años comentó que él ya no lo había visto bailar. De forma esporádica se bailó en alguna otra ocasión, sobre todo con motivo de las fiestas patronales. El por qué dejó de bailarse es bastante fácil de suponer. En Uztárroz sin ir más lejos, un vecino nos comentaba que junto con otros mozos se cansó de bailar «aquello» y dejaron de hacerlo, pues preferían la música de orquestinas que acudían a los pueblos cuando había fiestas. Como les pareció ventajoso el cambio, optaron por la sustitución.

Todavía quedan en los pueblos, como en Vidángoz, Uztárroz e Isaba, personas que en sus años jóvenes lo bailaron, pero en la actualidad su edad oscila entre los casi ochenta y los noventa años lo que dificulta bastante la evocación y más aún la ejecución. Con todo, la mayoría de ellos contribuyeron amablemente a la recopilación de datos.

Para bailar, como es lógico, todos iban con el atuendo roncalés.

En las fechas señaladas para tal efecto, llegaban al pueblo músicos de fuera: «el de la flauta y el del tambor». Eran frecuentes también las visitas de gaiteros e incluso alguien apunta que alguna vez se tocó el txun-txun acompañado de salterio. La flauta que se empleaba era muy parecida a los txistus actuales y estaba hecha en madera de boj.

La antigüedad del txun-txun es difícil de precisar, no obstante, don José Berro (antiguo secretario del Valle) opina que el txun-txun de Uztárroz es más ancestral que el de Isaba y éste no sería anterior al siglo pasado.

Esta observación de don José, puede comprobarse al analizar las partituras de ambos bailes. El de Uztárroz destaca por su sencillez y por el predominio del ritmo marcado por el tambor, mientras que el de Isaba es más animado y en algunas partes, tiene cierta similitud con la jota. De todas formas, ambos son muy parecidos.

Txun-txun de Isaba

Anteriormente se bailaba el 25 ó 26 de julio y el día de San Cipriano en el mes de septiembre. Actualmente se baila en estas mismas fechas, siendo de especial importancia la del día de San Cipriano, y el día del Valle de Roncal del que ya se han celebrado dos ediciones. En esta última fecha no se baila rigurosamente en Isaba sino en el municipio que corresponda.

En Isaba, gracias a un fuerte movimiento cultural (extensivo a todo el Valle) se reconstruyó hace muy pocos años el txun-txun. Para tal efecto, un grupo de jóvenes, reunieron a los vecinos que en su juventud habían bailado esta danza y con esta labor conjunta se logró reconstruir. Hoy día son muchos los jóvenes de Isaba que lo saben incluyendo a un buen número de txikis.

Se bailaba preferentemente a la tarde y se puede decir que era todo el pueblo el que participaba. El escenario era en las cercanías de la parroquia de San Cipriano, dando vueltas por el frontón y por la casa consistorial.

La roncalesa que no quería bailar, iba con la mantilla de paño doblada en el brazo y así los mozos sabían que no debían invitarle. Las otras, no llevaban mantilla o la dejaban a las otras para que la guardasen.

FOLKLORE RONCALÉS

Todos iban con el atuendo roncalés, pero las chicas sin el jubón y los chicos sin el elástico. Al traje de la roncalesa sin el jubón, en muchos pueblos se le denomina traje de verano.

Para comenzar el baile, se colocan parejas enfrentadas formando un círculo. Las chicas se colocan en la parte interna y los chicos, frente a ellas en la externa.

La descripción que sigue, corresponde al que se baila actualmente en Isaba, según la partitura de V. Estornés Lasa (año 1970).

La música de la primera parte se corresponde con una tonadilla muy conocida en todo el Valle:

Txun-txun la gaita
txun-txun tambor, 1)
txun-txun la flauta
de Nicanor. 2) (bis)

En esta primera parte se dan cuatro pasos avanzando al frente hasta 1) y cuatro retrocediendo hasta 2) en el caso del chico, la chica hace lo contrario, ya que está frente a él y la distancia entre la pareja se mantiene constante. Los brazos durante todo el baile se mantienen en alto.

El paso, bien avanzando o retrocediendo, se marca mirando a la pareja y girando el cuerpo una vez a la izquierda y otra a la derecha.

La chica comienza retrocediendo y marcando tres pasitos cortos hacia la izquierda del valor de una corchea en el compás de 6/8. Se empieza con el pie izquierdo girando hacia la izquierda (i-d-i) y luego se gira hacia la derecha (d-i-d-) nuevamente a la izquierda (i-d-i) y a la derecha (d-i-d). Con estos cuatro pasos se ha retrocedido. Seguidamente se avanza con la misma ejecución empezando hacia el mismo lado. Los chicos empiezan exactamente igual pero avanzando y girando hacia la derecha (d-i-d), luego a la izquierda (i-d-i)...

Esta parte se repite. Se gira unos 180 grados cada vez (excepto la primera que son 90) aunque en la práctica son menos evitando movimientos bruscos.

Sólo se avanza o se retrocede cuando se gira el cuerpo hacia un lado u otro, no cuando se marcan los pasitos a cada lado. Estos, se marcan con la punta del pie, tanto para chicos como para chicas, sin que resulte exagerado.

Al terminar esta primera parte, las parejas han quedado en la misma posición que estaban al principio.

Para comenzar la segunda parte, se giran 90 grados respecto a la posición inicial y unos 180 entre paso y paso, pero que en la práctica son menos, ya que de otra forma los movimientos resultarían bruscos.

MARI SOL OTERMIN ELCANO

La chica comienza hacia la izquierda dando un paso (sin avanzar mucho) con el pie del mismo lado y de valor una negra en el compás de 2/4 y tres pasitos cortos de valor una corchea en el mismo compás: (I-d-i-d), se gira hacia la derecha y se marca (D-i-d-i), nuevamente a la izquierda (I-d-i-d)... hasta que indique la música. Como se apreciará, el paso que se marca a cada lado se empieza con el mismo pie con el que se terminó el anterior. Con los tres pasitos cortos se va girando, con lo que con el último de ellos se ha girado ya por completo. Los chicos hacen exactamente lo mismo pero empezando hacia la derecha (D-i-d-i) y luego a la izquierda (I-d-i-d)...

La tercera parte del baile es una repetición de la primera.

El paso de la cuarta parte es igual que el de la segunda pero resulta más movido. se marcan ahora dos pasos del valor de una negra y tres pasitos

ISABA KO TYUN TXUN

Isaba, 1970-VIII-16 gu. V.E.L. (Partitura cedida por los jóvenes de Isaba.)

FOLKLORE RONCALÉS

cortos del valor de una corchea. Las chicas comienzan hacia la izquierda (I-D-i-d-i) y luego hacia la derecha (D-I-d-i-d)... los chicos igual pero empezando hacia la derecha (D-I-d-i-d) y luego a la izquierda (I-D-i-d-i)...

Al comenzar este cuarto paso, la roncalesa saca del bolsillo un pañuelo blanco que tiende a su pareja, quien lo coge por la otra punta. La chica comienza cogiéndolo con la mano derecha y el chico con la izquierda. Cada vez que cambian de lado, mientras bailan, cambian el pañuelo de mano.

Esta cuarta parte es la pañuelo-dantza; constituye casi una danza independiente dentro del txun-txun.

Cuando ha terminado esta parte, las parejas han quedado unidas por los pañuelos.

A *CHUN . CHUN . DE ISADA .*

B Aire de jota

Se vuelve a la A. Terminada la parte A, toca el tambor solo, bailando en corro. Vuelve a repetirse la A y vuelve a tocar el tambor solo; esta vez sin bailar para coger la pareja el pañuelo por cada punta.
A continuación:

Baile del pañuelo

Al final, tambor solo, hasta repetir de nuevo desde A.

Partitura cedida por D. José Berro.

MARI SOL OTERMIN ELCANO

IZABA'KO TXUN TXUN (1ª parte).

Representación esquemática del Txun Txun de Isaba, según se baila actualmente.

En la quinta parte, las parejas marcan el mismo paso que en la primera y tercera pero uno mirando a la pareja y otro avanzando. Se avanza en sentido contrario a las agujas del reloj y mientras bailan, las parejas forman un puente con los pañuelos. Los que están en última posición (sin dejar de bailar) ocupan la primera, los penúltimos la segunda y así sucesivamente. Las parejas que van ocupando cada vez la primera posición, dirigen al resto del grupo llevándolo donde ellos quieren; de esta forma se va avanzando y dando vueltas durante un buen rato.

MARI SOL OTERMIN ELCANO

en la primera parte antes de avanzar o retroceder se levantaba más la pierna izquierda del suelo.

La partitura de D. José Berro corresponde al txun-txun de antes, y aunque no difiere mucho de la de V.E.L. destaca más la participación del tambor. Personalmente opino que la del año 1970 está más adaptada a la forma de bailar.

IV PARTE

Final de II

90° dcha.

90° dcha.

90° dcha.

90° dcha.

180 dcha.

180 dcha.

90° dcha.

90° dcha.

90° dcha.

90° dcha.

180 dcha.

180 dcha.

2ª vez

I D

FOLKLORE RONCALÉS

2ª PARTE

FINIR DE IR 90°

L.A.

45° IZDA

SIEMPRE HACIA DELANTE

L.A. 90° dcha.

L.A. 90° IZDA

L.A. 90° dcha.

ETC...

M. S. O.

En la partitura se representa la forma de marcar los pasos del chico y los símbolos son:

— Suela en blanco: Representa el paso que se ejecuta en ese momento. La I indica pie izquierdo y la D derecho.

— Suela rayada: Posición que ocupa el pie con el que se ha marcado el paso anterior mientras se ejecuta el siguiente.

— Las flechas indican giro hacia el lado que se especifica.

— L.A.: Indica ligero avance.

— L.R.: Indica ligero retroceso.

— Un punto debajo de una nota, indica que en ella se marca el paso que se representa.

MARI SOL OTERMIN ELCANO

Txun-txun de Uztárroz

Es de ejecución muy similar al de Isaba, pero más rico en ritmicidad, y si cabe, más sencillo.

La forma de bailarlo, la aprendimos directamente de doña Eduarda Lorca Garde y su hermano don Jonás, de 87 y 81 años respectivamente.

En un principio, contrasta con el de Isaba en que no se cuidan tanto los detalles, como puede ser el marcar un paso con la punta del pie o conseguir un determinado movimiento del cuerpo. Puede pensarse que a los 86 años no se puede bailar con mucha gracia, pero nos ofrecimos a hacerlo estilo al de Isaba y nos corrigió diciendo que así no era.

Según cuenta don Jonás no era imprescindible ir vestido con el traje roncalés, pues él concretamente no lo había hecho nunca y había bailado muchas veces. Precisamente fue él uno de los que en compañía de otros mozos dijeron que ya no bailaban más.

TXUN-TXUN DE UZTARROZ .

The musical score consists of six staves of notation. The first staff is in 3/4 time and features a rhythmic pattern of eighth and sixteenth notes. The second staff is in 6/8 time and continues the melody with a mix of eighth and quarter notes. The third staff is in 3/4 time and includes a double bar line with repeat signs. The fourth staff is in 3/4 time and continues the melody. The fifth staff is in 3/4 time and includes a double bar line with repeat signs. The sixth staff is in 3/4 time and concludes the piece with a final double bar line.

M. S. O.

Versión cantada por doña Eduarda Lorca (Uztárroz, marzo 1978).

FOLKLORE RONCALÉS

CHUN, CHUN, de UZTÁRROZ

The musical score consists of five staves. The first staff is in 6/8 time and contains a single melodic line. The second staff continues the melody with some phrasing slurs and accents. The third staff is marked with a circled 'Q' and contains a rhythmic pattern of eighth notes. The fourth staff is in 2/4 time and contains a rhythmic pattern of eighth notes. The fifth staff continues the rhythmic pattern with some phrasing slurs and accents.

Q: TAMBOR DUANTE TRES COMPASES.

Partitura cedida por D. José Berro.

Se bailaba en tres días del año señalados:

24 de junio: Día de San Juan.

25 de junio: Día de San Roque.

2 de julio: Día de la Virgen del Patrocinio.

Antes de comenzar el baile, los mozos y mozas por lo general estaban en amena conversación, por lo que el del tambor tocaba unos compases para indicar que comenzaba el baile. En este momento, un mozo cualquiera, el más decidido, rompe el corro y con su pareja frente a él empiezan a bailar avanzando en sentido contrario a las agujas del reloj hasta formar un corro.

El paso que se marca es el mismo que en el final de txun-txun de Isaba.

Se marcan tres pasitos a cada lado, una vez mirando al frente y otra a la pareja. La chica comienza mirando a la pareja, con el pie derecho (d-i-d) y sigue mirando al frente (i-d-i), nuevamente a la pareja (d-i-d) etc... Los chicos comienzan mirando a la pareja, con el pie izquierdo (i-d-i), luego al frente (d-i-d), de nuevo a la pareja... Los brazos están en alto y el cuerpo gira en la misma dirección que los pies. Los giros hacia derecha e izquierda son de unos 90 grados.

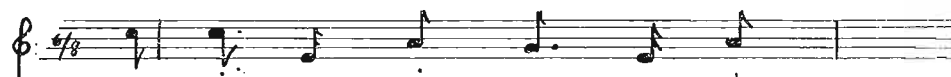
MARI SOL OTERMIN ELCANO

TXUN-TXUN DE UZTÁRROZ.



RITMO.

I = parte.



c.a. Dcha.



c.a. IZDA.



c.a. Dcha.



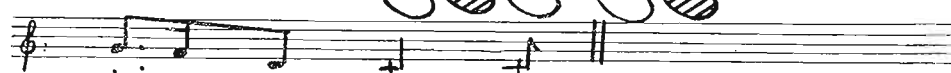
c.a. IZDA.



c.a. Dcha.



c.a. IZDA.



c.a. DCHA.



Representación esquemática del Txun-Txun de Uztárroz. Según los hermanos Lorea Garde.)

Mientras se va avanzando, y cuando la música lo indica, los chicos dan una vuelta lenta a la derecha y las chicas lo mismo pero a la izquierda. En esta vuelta no se avanza. Cuando se ha formado el corro, las chicas han

FOLKLORE RONCALÉS

quedado en la parte interna y los chicos en la externa frente a ellas. La duración de la vuelta es la que ocuparía un paso al frente y otro a la pareja. Puede ser girando sobre un pie o con tres pasitos.

Para la segunda parte se giran unos 90 grados respecto a la posición inicial. Las chicas giran hacia la izquierda y marcan tres pasitos (i-d-i), luego giran unos 180 hacia la derecha y marcan otros tres (d-i-d) de nuevo a la izquierda (i-d-i) y así sucesivamente hasta que acaba la música. Las chicas al final dan una vuelta rápida hacia la izquierda.

The musical score is divided into two main sections:

- VUELTA LENTA (COCHA):** This section consists of two musical staves. The first staff has a treble clef and a 15-measure rest. Below it, a diagram shows a sequence of steps: I (white), D (hatched), I (white), D (hatched), I (white), D (hatched). An arrow labeled 'C.A. DCHA.' points to the second diagram, which shows steps: I (white), D (hatched), I (white), D (hatched), I (white), D (hatched). A second arrow labeled 'C.A. IZDA.' points to the third diagram, which shows steps: I (white), D (hatched), I (white), D (hatched), I (white), D (hatched). The second staff also has a 15-measure rest.
- VUELTA RAPIDA (COCHA):** This section consists of two musical staves. The first staff has a treble clef and a 15-measure rest. Below it, a diagram shows steps: I (white), D (hatched), I (white), D (hatched), I (white), D (hatched), followed by a single 'D' (white) and the text 'etc...'. An arrow labeled 'L.A. DCHA.' points to the 'D' step. The second staff has a treble clef and a 15-measure rest. Below it, a diagram shows two pairs of steps: (I, D) and (I, D), both with 'I' in white and 'D' in hatched. The text 'TAN DOOR' is written above the first pair, and 'VUELTA RAPIDA (COCHA)' is written below the second pair.

MARI SOL OTERMIN ELCANO

IIª PARTE

DCHA. 10° I ZDA.

I ZDO. GRANDE DCHA. DCHA. I ZDO. GRANDE I ZDA.

I ZDA. I ZDA. I ZDO. GRANDE I ZDA.

I ZDA. I ZDA. I ZDO. GRANDE I ZDA.

M. S. O.

Los chicos marcan lo mismo pero comenzando hacia la derecha (d-i-d), luego a la izquierda (i-d-i)... al final dan una vuelta rápida hacia la derecha.

Aunque estas dos partes del baile están bien delimitadas, el músico por lo general se extendía lo que quería en cada una de ellas.

La partitura que cantó doña Eduarda es muy parecida a la que nos ofrece don José Berro pero ésta es más completa y no ofrece duda su autenticidad.

En la partitura en la que se esquematizan los pasos, la primera parte es de la partitura de don José, pues los hermanos Lorea, aunque se acordaban de cómo se bailaba, no se acordaban de la música.

FOLKLORE RONCALÉS

En Uztárróz se bailaban jotas. Son sencillas y no difieren de las que se bailan hoy. Los mozos y mozas forman un corro y marcan dos pasos. El primero de ellos formado por dos pasitos cortos y uno en el que se levanta más el pie, el segundo es un punteado bajo en el que apenas se levantan los pies del suelo. Las chicas comienzan con el pie derecho y los chicos con el izquierdo. Era también muy frecuente las karrikarantzak de mozos y mozas por las calles del pueblo, saltando al son de la música.

COPLAS

Las coplas y canciones roncalesas son muchas y muy variadas. La mayoría hacen referencia al pastoreo, otras son de temas religiosos, otras sobre romances entre jóvenes...

Algunas de ellas son:

Ya viene la primavera
ya suenan los cimbales;
ya suben los pastorcicos
con los pañuelos al aire.

A la bardena del Rey
Ya vienen los roncaleses
a comer migas con sebo
por lo menos siete meses.

D.J.E. Lasa recoge en su libro *erronkari'ko uskara* un canto al uskara (vasco roncalés) y algunas jotas en el idioma propio del valle, hasta hace medio siglo. Hay que destacar que las jotas son en uskara roncalés, por lo que su traducción al castellano puede parecer sin sentido:

Karrikagaintik goatza
mítalak músikareki
gítarrez erraitan diegu
bordáltako goreki.

Por la calle vamos
los mozos con la música
con la guitarra decimos
que se casen con nosotros.

Ein ta berrogói ta amar autx
Erronkarrietra xin zren
eta Yenyáriko puntan
guzuak degollatu zren.

Ciento cincuenta franceses
vinieron al Roncal
y en la punta de Yenyari
todos fueron degollados.

Etxe bat erretan zela
utsu zen ekuszalen
mutu gente deitan ziona
mainku ur-karriazalea.

Estando ardiendo una casa
ciego era el que miraba
mudo el que llamaba a la gente
cojo el acarreador del agua.

MARI SOL OTERMIN ELCANO

JOTAS DE UZTARROZ

Adesgretto

H.S.O.

Allegro vivo

AL buen pan de A-ra-gón - pas-to-res a-cu-did - que lo ven-do ba-ra-to - y me ten-go - que ir

LA vir-gen del pa-tro-ci-ni-o - lle-va u-na ro-sa en la ma-no - con un le -

tre-ro que di-ce - - vi-ven las mo-zas de Uz-tár-roz. - - .

M. S. O.

Al buen pan de Aragón pastores acudid
que lo vendo barato y me tengo que ir (bis).
La Virgen del patrocinio
lleva una rosa en la mano
con un letrero que dice:
Vivan las mozas de Uztárroz.

Cantado por los hermanos Lorea Garde.
(Uztárroz, 19-3-1979)

E. A. Amiel recoge un copla que, en su opinión, hace referencia a las excusas que presentaban las roncalesas para utilizar la mantilla cuando los alcaldes la prohibían:

Ronkalesa uruten badei, jakeka
xostan badei, burumin;
Kalambriez eri muturrak
ezin dokeila kaltx egin.

Las roncalesas si hilan, jaqueca;
si cosen, dolor de cabeza;
de calambres las puntas de los dedos
no pueden hacer calceta.

FOLKLORE RONCALÉS

D. R. M.^a de Azkue recogió varias canciones, algunas en uskara, sobre temas religiosos y profanos, como: Bat txardina; Moto, nina; Gaiaren gai ona; Margulili artean; Ots aingurueki; Urzainkirik e Irueran lantza.

Juan San Martín recoge algunas canciones de Navidad, de carácter bastante monótono como: Gairon gairona, variante de la canción de Noche Buena recogida por Azkue y otras de carácter profano:

| | |
|----------------|---------------------------|
| Su-berri | Fuego nuevo |
| Ur-benedikatu | agua bendita |
| Meza andira | a misa mayor |
| Bezpetra | a vísperas |
| Maitrinetra | a maitines |
| Akudatzera | (a) acudir |
| Mundu guzia | todo el mundo |
| Su-berri xerka | en busca del fuego nuevo. |

Las dos son de Uztárroz. Del mismo pueblo es una canción que nos cantó doña Eduarda Lorea.

COSTUMBRES

Son muchas las costumbres de este Valle. Comenzaremos por las relativas al pastoreo.

Por todos es conocido que los pastores pasan largas temporadas en el monte cuidando el ganado. Estos períodos de tiempo se aprovechaban para tallar madera, hacer queso, tallar cucharas... e hilar. Para hilar utilizaban unos usos pequeños llamados hilanderas, obteniendo así la lana para sus calcetines.

Algunos autores indican que el pastor roncalés no usaba plato y comía directamente del caldero.

Entre los platos más conocidos de los pastores e incluso de los almadieros, están las migas. Se hacen a base de migas de pan seco y sebo y en muchos casos trocitos de jamón y picante.

Como dice la copla, al llegar el otoño los pastores bajaban con su ganado hacia la bardena:

En San Miguel, pastores a la Bardena,
a beber agua de balsa y dormir a la serena

Cuando bajaban se acercaban a los pueblos para vender el famoso queso y la leche sobrante. Muchas veces pasaban de largo sin entrar a sus casas.

Las mujeres, permanecían en sus hogares o pasaban al lado francés «a trabajar la alpargata».

Se reunían con frecuencia en tertulia (egoidiar) para coser o simplemente comentar las incidencias de la vida diaria. Según R. Gamba, las mujeres, entre ellas, hablaban en euskera (uskara) y con los hombres en romance.

Otras veces se juntaban para ir a lavar al río o para hacer la colada.

Como su propio nombre indica, consiste en colar agua por un cubo de madera con la ropa y ceniza. La ceniza se coloca en la parte superior sobre un lienzo y se va echando agua desde muy caliente a templada. El cubo, en la parte inferior tiene un agujero para que salga el agua. Se deja la ropa unos días y se consigue una blancura inigualable.

El agua se llevaba a las casas en herradas que al principio eran de zinc y luego de madera con aros amarillos de latón.

Los hombres se dedicaban en su mayoría al campo, al ganado y a las almadías.

Los aperos de labranza son comunes a otras zonas montañosas, con la salvedad que preferentemente se utilizaban layas de dientes cortos y el dato curioso que en Roncal, no se usaban carros para el transporte de materiales.

El pan, se hacía en cada casa, pero los hornos no son exteriores como en otros pueblos en los que son bóvedas independientes. Sobre la masa del pan, en Isaba, se hacía una cruz y se persignaba. (R. Violant).

En todo el Valle se utilizaban signos y amuletos contra los maleficios. También se dieron algunos casos de brujería, por los que fueron procesadas algunas roncalesas. En las ventanas, era frecuente colocar ramas de boj bendecido para librarse del rayo, igual que en Salazar. Con las cenizas que quedaban en el hogar se hacía una cruz grande y otras dos pequeñas laterales, invitando así a los ángeles a pasar la noche en la cocina. Carácter de amuleto parecen tener también los dos trozos de tela que cuelgan de la mantilla.

El roncalés es de carácter alegre, muy hospitalario, buen bebedor y comedor. Los hombres acostumbraban a juntarse para comer y luego cantaban al son de guitarras y panderos.

R. Violant, al narrar costumbres del Valle, cuenta cómo eran las bodas.

El novio, acompañado de su padre y un hermano o amigo va a buscar a la novia a su casa. La novia, camina detrás de él junto con su madre y una hermana o amiga. Todos iban con el atuendo roncalés. Uno de la comitiva llevaba en una bandeja una torta. A la iglesia entraba la comitiva primero y detrás todos los demás familiares, vecinos y amigos. Cuando acababa la ceremonia religiosa, los novios iban al ayuntamiento a inscribirse en el registro civil.

FOLKLORE RONCALÉS

La comida se ofrecía en casa de la novia. Cuando terminaban de comer, los amigos de la novia y del novio «corrían la torta»: divididos en dos bandos, a una señal de la novia compiten por llegar el primero donde está la torta, previamente colocada en la otra punta de la habitación. El triunfador entrega la torta a la novia y ésta la reparte entre los asistentes.

Por la noche, como «broma» solían poner en la cama de los recién casados pelos recortados y piedras.

El pueblo roncalés es muy religioso. En todas las fiestas tiene un papel muy importante la Misa y los actos de este tipo, en los que se cantaban cantos alusivos al día de la celebración. Los roncaleses por término medio cantan bien, no tenemos más que recordar a Gayarre.

El día de Noche Buena era costumbre cantar por las calles y encender hogueras en la nieve. Mientras llegaba la hora de la Misa de Gallo, los roncaleses pasaban a casa de sus vecinos, con los que se mantenían animadas tertulias. En algunos pueblos, tras la Misa de Gallo, los mozos iban a casa de las mozas y les pedían magras y tortas, que luego comían en casa de uno de ellos.

El aguinaldo se pedía también de casa en casa mientras se entonaban canciones alusivas.

Llegada la época estival, Juan San Martín recoge que era frecuente en la mañana de San Juan, antes de salir el sol, meter los pies en el río. El mismo día se recogía flor de saúco para prácticas curanderiles y para hacer cataplasmas contra los flemones.

El día de Santa Lucía, en algunos pueblos (Uztárroz), en encendían hogueras en la plaza y tradicionalmente se comían migas.

Por Santa Agueda, según recoge F. Idoate, los roncaleses mezclaban las llaves de sus casa y las sacaban de dos en dos. Las dos familias dueñas de las llaves, ese día comían y se divertían juntas. Los enemistados en esta fecha se reconciliaban y se excluía de esta celebración a los agotes. Los agotes, además no podían llevar el capote roncalés con el ribete colorado y debían colocarse en la iglesia en lugar apartado.

Capítulo aparte merece la legislación. En las juntas del Valle se trataban todos los asuntos que concernían al mismo, desde el atuendo a los reparos de tierras vecinales.

Los alcaldes tenían especificado en la legislación, dónde debían reunirse, la fecha y el modo de ir vestidos. Si coincidía el día asignado con una fiesta, estaba ya señalada la fecha de reserva.

Actualmente ya no tiene un carácter tan estricto y sólo se usa el capote para actos de este tipo el día 13 de julio para el Tributo de las Tres Vacas.

Mari Sol OTERMIN ELCANO
(Larratz)

BIBLIOGRAFIA

- MADRAZO P. de, *Enciclopedia de España*, Tomo I de los tres dedicados a Navarra. 1886.
- MAÑÉ Y FALQUÉ, J., *El oasis, viaje al país de los fueros*. 1878.
- ARIZMENDI AMIEL, M.^a E., *Vascos y trajes*, Tomos I y II, 1976.
- Enciclopedia R. Sopena*, Tomo VI, 1955.
- CARO BAROJA J., *Etnografía histórica de Navarra*, Tomos I, II y III.
Los vascos.
Análisis de la cultura.
- ESTORNES LASA, B., *¿Cómo son los vascos?*
Indumentaria Baska.
El oro del Ezka.
Erronkari'ko uskara.
- MORET Y ALESON, *Annales del Reyno de Navarra*, Edición de 1969.
- AZKUE, R. M.^a de, *Cancionero popular vasco*, Tomos I y II.
- VIOLANT Y SIMORRA, R., *El pirineo español*.
- GAMBRA, R., *El Valle de Roncal* (D.F.N.).
- IDOATE, F., *El Tributo de las Tres Vacas* (D.F.N.).
Agotes en los valles de Roncal y Baztán.
La comunidad del Valle de Roncal.
- ARRARÁS, F., *Indumentaria, valles de Roncal, Salazar y Aézkoa* (D.F.N.).
La danza (D.F.N.).
- GARMENDIA LARRAÑAGA, J., *Valle de Roncal, paisajes y labores* (D.F.N.).
Itinerarios por Navarra. Editado por C.A.N.
- CHAHO, Agustín, *Histoire primitive des euskariens basques*. Tomos I, II y III.
- SAN MARTÍN, J., *Fragmentos de canciones roncalesas*.